

El primer número del cuarto año de *Reseñas* nos trae como es usual una serie de miradas complementarias sobre el desarrollo de la investigación científica en Argentina en la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del siglo XXI.

La Dra. Regina Wikinski nos describe la evolución de la investigación en Bioquímica Clínica y su interrelación con la docencia universitaria y con la práctica médica. Aun al día de hoy es una asignatura pendiente, descrita por lo que se ha dado en llamar Medicina y Bioquímica Traslacional, la de vincular el trabajo de los profesionales médicos y bioquímicos en el laboratorio y en la atención de pacientes. Actualmente su línea de trabajo es la de alteraciones del metabolismo de las lipoproteínas y los mecanismos aterogénicos, que se lleva a cabo en el Instituto de Fisiopatología y Bioquímica Clínica-INFIBIOC-Universidad de Buenos Aires. También aparece en su *Reseña* Venezuela, como un país que acogió a más de un científico argentino en tiempos de turbulencias políticas.

El Dr. Armando Parodi describe una de las líneas de investigación con más larga tradición en la Argentina, que se remonta a los estudios del Dr. Luis F. Leloir, y que aun hoy continúa develando grandes novedades; del metabolismo de los azúcares al plegado de las glicoproteínas. En su caso la emigración inducida por razones de contexto político se dio ya en su niñez; el país receptor fue Uruguay. Y volvió a tomar el camino del exilio voluntario en 1977, esta vez a EE.UU.

Para completar el grupo de reseñas vinculadas con las Ciencias Biomédicas, el Dr. Juan J. Cazzulo nos describe su larga trayectoria desde sus estudios universitarios en Córdoba, hasta su actual afiliación con el Instituto de Investigaciones Biotecnológicas de la Universidad Nacional de San Martín. En el medio aparecen la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Rosario y el CEFOBI, el Instituto Fatala Chabén, y el Instituto Campomar (hoy Leloir).

La Dra. Marta Litter nos describe sus comienzos en Química Orgánica en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, que siguiera con un importante período en el exterior (Venezuela, México, y también EE.UU.; ¡de nuevo las turbulencias políticas!) y su inserción a su regreso en el Departamento de Química de Reactores de la Comisión Nacional de Energía Atómica, desde donde proyectó el uso de tecnologías fotoquímicas al área de tecnologías de remediación ambiental, área en la que se constituyó en obligada referente.

Finalmente, la *Reseña* de la Dra. Ruth Sautu nos introduce en la metodología de la investigación social, disciplina en la que supo aprovechar el bagaje adquirido en sus estudios de grado en Economía. Su *Reseña* no sólo nos describe sus propios logros, sino que también nos presenta de cuerpo entero a Gino Germani y de refilón a muchas otras figuras señeras de la Sociología. La Dra. Sautu no vaciló en involucrarse en tareas de gestión, y toda su obra cobra especial actualidad en estos tiempos en que el centro de la discusión sobre ciencia y tecnología pasa por la forma de alcanzar esa quimera que es la innovación productiva. Nada más útil que leer las palabras de la Dra. Sautu. Los avatares políticos aparecen de lleno en su *Reseña*, aunque en este caso se advierte el uso deliberado de una clave de sordina para referirse al impacto personal de dichos avatares; la Dra. Sautu prefiere centrarse en las

consecuencias estructurales de nuestras turbulencias y en los dramas personales de otros, como los que menciona en su Reseña.

Venezuela, Uruguay, México, como otros países de la región, Estados Unidos, Inglaterra, Francia aparecen en este volumen como países receptores de nuestros científicos, ya sea durante un período de formación o durante emigraciones más o menos forzadas. En otros aparecieron Brasil, Chile, España, Italia y seguramente me olvido de muchos otros. ¿A cuántos científicos de otros países acogimos nosotros en la Argentina, en períodos convencionales de formación, o dándoles albergue ante situaciones complicadas? Si nos remontamos a la primera mitad del siglo XX, sin duda a muchos, algunos de los cuales llegaron como niños en una familia de inmigrantes. Pero después hubo un período de bastante aislamiento, que ahora parece haber comenzado a revertirse, por lo menos a través de la recepción de estudiantes latinoamericanos de posgrado. Falta mucho todavía para que científicos extranjeros importantes consideren la posibilidad de radicar sus investigaciones en nuestro país. Y me pregunto si seríamos capaces de recibirlos con la misma generosidad con que nos recibieron a los argentinos, especialmente en los países de la región iberoamericana.



Dr. Miguel Ángel Blesa

Buenos Aires, 1 de junio de 2016.